

Testimonio de devolución sumaria en Melilla y en Ceuta

K, es un periodista yemení que trabajó en la oficina de prensa del Ministerio del Interior bajo el presidente Saleh, tuvo que exiliarse cuando fue derrocado por los huzíes, permaneciendo unos años en Egipto, donde mantuvo una línea de publicaciones contra el régimen huzí, hasta que fue amenazado y decidió pedir **protección internacional en un país europeo**.

Al no conseguir un visado, voló a Mauritania, desde donde emprendió la ruta terrestre hacia Marruecos dando un rodeo por Argelia.

Durante ese trayecto sufrió ataques de bandidos. Una vez en Marruecos se personó en la oficina de ACNUR para que lo documentara como refugiado, todo esto sin que Marruecos le diera protección.

El segundo día del Ramadán de 2021 (miércoles 14 de abril) escaló las vallas de Melilla en un grupo de 13 yemeníes. La Guardia Civil los detuvo en la tercera valla y los rechazó en frontera, entregándolos a las fuerzas de seguridad marroquíes, que los encarcelaron y luego los llevaron a los tribunales para ser juzgados. A pesar del testimonio favorable de un abogado del ACNUR que había viajado a Nador desde Rabat, se les impuso una condena de un mes de prisión cuyo cumplimiento quedó suspendido.

Nada más salir de la cárcel, la policía marroquí los trasladó durante la noche a la ciudad de Chichaoua (894 km al sur). Allí tomaron un autobús hasta Casablanca, donde se enteraron de que algunos yemeníes habían conseguido cruzar a Ceuta. Inmediatamente partieron hacia Ceuta, separándose para evitar los controles de carretera.

Llegó a Fnideq (Los Castillejos) lunes 17 de mayo. Como hacían muchos marroquíes, se lanzó al mar para llegar a nado a Ceuta: era hacia las ocho de la tarde. Los otros 12 yemeníes le esperaban en la playa. Hacia las diez de la noche entraron en la ciudad de Ceuta. Lo que se aprecia en el siguiente vídeo breve en WhatsApp:

Pasadas unas ocho horas, por la mañana temprano se dirigieron a unos vehículos de la Cruz Roja Española. Estaban hambrientos, descalzos y ateridos de frío. Uno de ellos se había lesionado la pierna en el mar. El personal de la Cruz Roja quiso tranquilizarlos por su condición de yemeníes. Los condujo a unas instalaciones (él pensaba que se trataba del CETI), donde vieron a muchos policías y militares y donde los registraron. Hacia la una de la tarde dos militares españoles entraron en el centro, detuvieron a dos yemeníes por la fuerza y los entregaron a la policía marroquí. Volvieron para llevárselo por la fuerza. Se puso a gritar ante la prensa y las cámaras. Lo llevaron a un rincón y le dijeron que no lo iban a rechazar. Envío un correo electrónico a la oficina de ACNUR en Ceuta. Tras 5 horas de espera, ACNUR envió a un miembro del equipo para hablar con él. Él le contó que algunos yemeníes habían sido detenidos. Ella fue a ver al jefe de la policía española y protestó que no tenía derecho a devolverlos porque eran refugiados. La policía dijo que lo entendía. Sin embargo, en cuanto se fue la mujer, aprehendieron a K, a otros dos yemeníes y a un palestino y les pegaron y los llevaron a rastras hasta la frontera para entregarlos a las fuerzas de seguridad marroquíes, que a su vez los dejaron en libertad.